

FOMENTANDO LA LECTURA ENTRE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS: RESULTADOS PRELIMINARES DE LA LECTURA VOLUNTARIA DE LIBROS EN UN CURSO DE HACIENDA PÚBLICA

JOSÉ-IGNACIO ANTÓN

Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Salamanca

E-mail: janton@usal.es

Resumen

Este trabajo presenta los resultados preliminares de una experiencia docente piloto llevada a cabo durante dos años consecutivos en un curso anual de Hacienda Pública impartido en la Licenciatura en Derecho. Dado que encuestas recientes han revelado la baja proporción de jóvenes que cuentan la lectura entre sus hábitos, esta acción estaba encaminada a explorar vías por las cuales, desde la Universidad, fuese posible fomentar esta actividad y, al mismo tiempo, reforzar prácticas docentes que refuercen el aprendizaje centrado en el estudiante. La acción docente se articulaba del modo siguiente. En primer lugar, se presentaba a los estudiantes una lista de libros que incluía una breve sinopsis y comentario de cada uno. El profesor, al comienzo del curso, animaba a los estudiantes a llevar a cabo la lectura de alguno de los libros de la lista y a proponer otros títulos de interés adicionales. La lista de títulos propuestos, que excluía expresamente manuales, no sólo comprendía obras estrictamente vinculadas con la Economía Pública o la Economía en general, sino que abarcaba títulos de Historia, Historia del Pensamiento Económico y, en general, obras de divulgación relacionadas con las Ciencias Sociales. En segundo lugar, los estudiantes que, voluntariamente, decidían realizar la actividad, podían registrar el título escogido a través de la plataforma Moodle utilizada en la Universidad. En tercer y último lugar, al final de cada cuatrimestre, los estudiantes que leyeron alguno de los títulos eran divididos en pequeños grupos compuestos de 3 ó 4 personas que habían leído el mismo libro, con los que el profesor realizaba un seminario de discusión sobre la lectura del que realizaban un seminario de discusión sobre la lectura realizada. En estas reuniones, donde los alumnos debían demostrar al profesor que habían realizado una lectura cuidadosa del libro, éstos tenían la oportunidad de presentar al profesor sus dudas y principales opiniones sobre la lectura realizada. Aquellos estudiantes que demostraban haber realizado una lectura atenta y crítica del título escogido se beneficiaban de un incremento de su calificación final (entre 0 y 10 puntos) de 0,50 puntos. La participación de los estudiantes en la iniciativa fue relativamente elevada entre los asistentes a clase y encuestas anónimas realizadas por el profesor confirmaron su buena aceptación entre el alumnado. Asimismo, el artículo discute las ventajas y limitaciones de esta acción docente y ofrece algunas pautas para mejorar los resultados de esta experiencia en el futuro.

1. Introducción

De acuerdo con el Barómetro sobre hábitos de lectura y compra de libros del segundo cuatrimestre de 2010 elaborado por la Federación de Gremios de Editores de España, los españoles con edad entre 14 y 24 años y, especialmente, aquéllos que poseen estudios universitarios representan el colectivo con mayor interés por la lectura. Sin embargo, los estudiantes universitarios no salen bien parados cuando se compara su interés por la lectura con el del resto de estudiantes de la Unión Europea. Así, de acuerdo con el Eurobarómetro 67.1, realizado en Marzo de 2007, el 15,9% de los españoles entre 15 y 24 años que se encontraban cursando estudios declaraba no haber leído ningún libro durante los últimos 12 meses (frente a un promedio del 11,9% en la UE), lo que situaba a España en el puesto vigésimo entre 27 países.

El objetivo de este trabajo es presentar los resultados preliminares de una acción docente de lectura de libros relacionados con la Economía y que perseguía una doble finalidad: tratar de fomentar la lectura entre los jóvenes y acercar la realidad económica a los estudiantes de la Licenciatura en Derecho. Esta experiencia se llevó a cabo durante dos cursos en una asignatura anual de Hacienda Pública y contó con una acogida que, de acuerdo con las encuestas realizadas por el profesor, puede considerarse positiva por parte de los estudiantes.

El artículo se estructura en tres partes que siguen a esta breve introducción. Mientras que el siguiente apartado presenta los detalles de la acción docente, en la tercera sección se describen las ventajas y limitaciones de la experiencia realizada. La última y cuarta sección resume las principales conclusiones del trabajo.

2. El desarrollo de la actividad de lectura voluntaria de libros

2.1. Contexto académico, selección de títulos y forma de evaluación

La experiencia docente se puso en marcha en un grupo de la Licenciatura en Derecho, en la asignatura anual Hacienda Pública I, correspondiente a los cursos 2008-2009 y 2009-2010. Esta materia suele representar uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan los estudiantes de la titulación, puesto que se trata de una asignatura con un contenido muy alejado de la mayor parte de las asignaturas de la licenciatura, de índole mucho más conceptual y que requiere un esfuerzo mucho mayor en términos de comprensión por parte de los estudiantes, especialmente por parte de aquéllos que muestran dificultades con nociones matemáticas básicos o la interpretación de gráficos.

La experiencia comenzaba con el planteamiento de una serie de títulos relacionados con las Ciencias Sociales y, en particular aunque no de forma exclusiva, con la Economía. La lista de libros incluía, entre otros, los siguientes títulos:

- Anisi, David (2005): *Cuentos económicos*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Bowles, Samuel; Gordon, David M. y Weisskopf, Thomas E. (1989): *La economía del despilfarro*, Madrid: Alianza Editorial.
- Cahuc, Pierre y Zylbergberg, André (2006): *The Natural Survival of Work. Job Creation and Job Destruction in a Growing Economy*, Londres: MIT Press.

- Galbraith, John K. (1992): *La cultura de la satisfacción*, Barcelona: Ariel (189 págs., alrededor de 14 euros).
- Galbraith, John K. (2004): *La economía del fraude inocente: la verdad de nuestro tiempo*, Barcelona: Crítica (104 págs., alrededor de 12 euros).
- Heilbroner, Robert L. (1999): *The Worldly Philosophers: The Lives, Times and Ideas of the Great Economic Thinkers*, 7ª edición, Nueva York: Simon and Schuster.
- Levitt, Steve y Dubner, Stephen J. (2006): *Freakonomics: Un economista políticamente incorrecto explora el lado oculto que nos afecta*, Barcelona: Ediciones B.
- Poundstone, William (2004): *El dilema del prisionero: John von Neumann, la teoría de juegos y la bomba*, Barcelona: Alianza Editorial (400 págs., alrededor de 12 euros).
- Solow, Robert M. (1992): *El mercado de trabajo como institución social*, Madrid: Alianza Editorial.
- Thaler, Richard H. y Sunstein, Cass S. y (2009): *Un pequeño empujón. El impulso que necesitas para tomar las mejores decisiones en salud, dinero y felicidad*, Madrid: Taurus.

Asimismo, se dejaba abierta la posibilidad de que los alumnos sugirieran otros títulos que les interesasen. De esta forma, algunos estudiantes optaron por libros clásicos de Max Weber, Friedrich Hayek o Karl Marx o por libros recientes de divulgación de Joseph E. Stiglitz. En este sentido, se mostró mucha flexibilidad hacia los títulos sugeridos por los estudiantes, permitiendo que se propusiesen títulos relacionados con la Sociología, la Historia u otras Ciencias Sociales o incluso novelas que pudiesen tener un contenido de interés para la asignatura. Algunos estudiantes, asimismo, solicitaron ayuda al profesor para seleccionar un título adecuado a sus intereses.

Los estudiantes que, voluntariamente, decidían realizar la actividad, podían registrar el título escogido a través de la plataforma Moodle utilizada en la Universidad, a fin de facilitar al profesor la configuración de grupos de personas para llevar a cabo pequeños seminarios en los que se evaluaría la lectura del título escogido.

La valoración de la lectura de los libros se realizó, como se ha mencionado, a través de seminarios de hasta cuatro personas (que habían leído el mismo título) donde los estudiantes debían mostrar al profesor que había llevado a cabo, efectivamente, una lectura atenta del libro. Se requería a los alumnos exponer aquellas ideas del título que habían seleccionado que habían suscitado su interés en mayor medida, su grado de acuerdo o desacuerdo con el principal planteamiento de la obra y, por último, señalar al profesor aquellos puntos o ideas del libro que habían comprendido enteramente. Los alumnos que mostraban que habían realizado una lectura atenta del libro elegido veían su calificación final (entre 0 y 10 puntos) incrementada en hasta 0,50 puntos (0,75 puntos durante el primer curso durante el cual se puso en marcha la iniciativa).

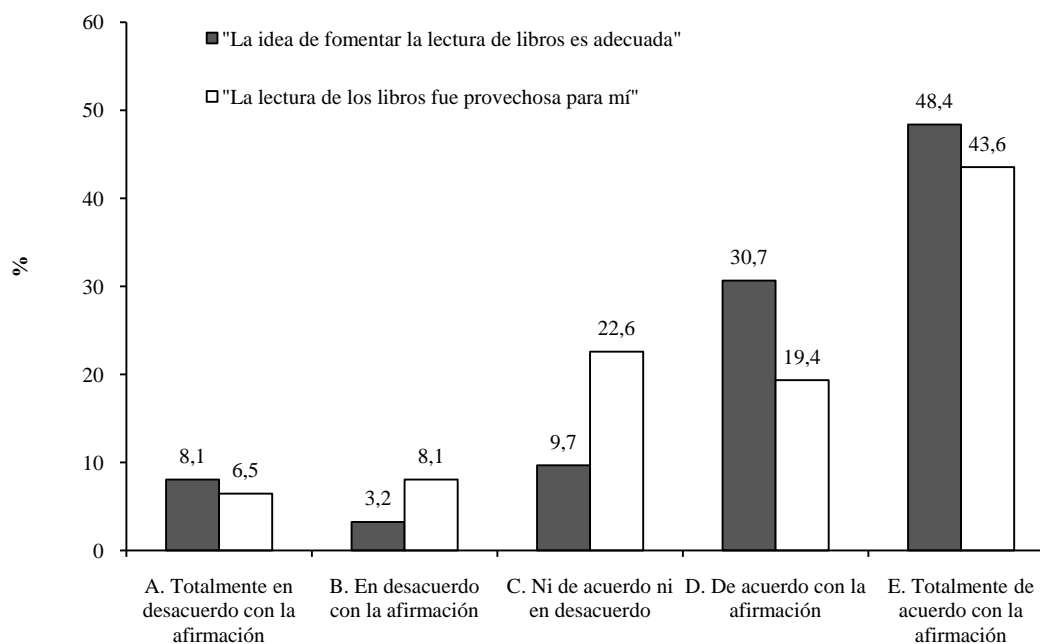
En resumen, el proyecto trataba de profundizar en la adquisición de competencias transversales como es la comprensión lectora y la expresión oral (a través de los seminarios de evaluación), así como en una serie de competencias específicas relacionadas con la enseñanza de la Economía en Derecho, como son la adquisición de los principios, instituciones y políticas económicas y la capacidad para desarrollar un análisis crítico de las decisiones de carácter económico.

2.2. Resultados y satisfacción de los estudiantes

Durante los cursos 2008-2009 y 2009-2010, alrededor del 40% (alrededor de 70 personas sobre 180 matriculados) de los estudiantes procedieron a la lectura de alguno de los títulos propuestos, lo cual puede considerarse un hecho positivo tomando en consideración que esta cifra supera a la proporción de asistentes habituales a las clases de la asignatura. A modo de ejemplo, en el segundo cuatrimestre del curso 2009-2010, los títulos más populares fueron, a considerable distancia del resto, *Cuentos Económicos* (elegido por casi un 23% de los estudiantes que decidieron leer), de David Anisi, *La Cultura de la Satisfacción*, de John K. Galbraith (con casi un 20%) y *La Economía del Fraude Inocente*, del mismo autor (escogido por alrededor del 10% de los estudiantes). En este sentido cabe señalar que la lectura de los libros de Galbraith sorprendió a muchos estudiantes por carácter ameno y crítico, y el boca a boca contribuyó a que otros alumnos se decantasen por sus libros en una gran mayoría de los casos.

Al final del curso 2009-2010, durante el examen escrito final, se pidió a los estudiantes que se completasen de forma voluntaria una encuesta de satisfacción sobre distintos aspectos del curso. Entre las preguntas planteadas, los estudiantes debían expresar su grado de acuerdo con las afirmaciones “la idea de fomentar la lectura de libros es adecuada” y “la lectura de los libros fue provechosa para mí”. En la figura 1 se recogen los principales resultados de la encuesta, que permiten concluir que, efectivamente, puede afirmarse que la actividad resultó bastante satisfactoria desde el punto de vista de los estudiantes. Casi un 80% de los estudiantes consideraba como apropiada la idea de fomentar la lectura, mientras que un 73% de los estudiantes que realizaron la actividad y contestaron la encuesta se mostraba de acuerdo o muy de acuerdo con la idea de que la lectura de los libros había resultado provechosa para ellos.

Figura 1. Satisfacción de los estudiantes con la actividad de lectura de libros de Economía (conformidad con las afirmaciones “la idea de fomentar la lectura de libros es adecuada” y “la lectura de los libros fue provechosa para mí”)



Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta realizada a los estudiantes.

3. Aspectos positivos y limitaciones de la experiencia

Los seminarios en pequeños grupos o las tutorías individuales permitieron constatar, junto con los resultados de la encuesta realizada al final del curso, que los títulos propuestos habían suscitado, en general, el interés de los estudiantes. Asimismo, otro elemento de valoración muy positivo venía dado por el interés de los estudiantes a la hora de buscar títulos cercanos a sus intereses e, incluso, en algunos casos, por la propuesta de otros títulos distintos a los recogidos en la lista inicial. Otros estudiantes, por otra parte, mostraron su poco interés o dificultades encontradas con alguno de los títulos escogidos, lo que permitió que el profesor tomara esto en consideración a la hora de confeccionar la lista de libros en ocasiones venideras. El incentivo de una mayor calificación, además, aunque demostró su relevancia, no parecía encontrarse ser el único elemento relevante en la motivación de los estudiantes para realizar esta actividad, puesto que varios estudiantes realizaron la lectura de varios títulos (sin que por ello su calificación se incrementase más de lo previsto inicialmente) y que el incentivo proporcionado disminuyó en una tercera parte entre el curso 2008-2009 y 2009-2010 sin que la participación en la iniciativa se resintiese. Por último, la iniciativa estimuló la colaboración informal entre estudiantes, puesto que, en muchas ocasiones, cada uno de ellos adquiría un título y lo intercambiaba posteriormente con otro compañero en el segundo cuatrimestre.

Pese a que, en general, puede considerarse que los resultados de la iniciativa para fomentar la lectura de libros de Economía puede considerarse como positiva, deben señalarse varias limitaciones de la misma que se han encontrado hasta este momento. En primer término, no se dispone hasta el momento de una evaluación rigurosa, basada en

un diseño experimental, que permita evaluar si esta iniciativa contribuye a reforzar los hábitos de lectura entre los estudiantes. Este tipo de ejercicio no ha podido ponerse en práctica por las limitaciones procedentes de la propia organización académica, puesto que, por ejemplo, el profesor únicamente impartía docencia a uno de los grupos de la asignatura, lo que impedía configurar un grupo de control adecuado. No obstante, es interesante señalar que, en el examen correspondiente al segundo parcial del curso 2009-2010, la correlación entre la nota del examen y haber realizado la lectura voluntaria de un libro en el segundo cuatrimestre del curso fue de aproximadamente el 22%, lo que sugiere que la participación en esta actividad no se limita a los estudiantes con mejores calificaciones. Un segundo factor a tener en cuenta en la puesta en marcha de esta iniciativa viene dado por su intensidad en términos de tiempo. En grupos como los de la Licenciatura en Derecho, que superan en muchas ocasiones los 100 alumnos, llevar a cabo seminarios en pequeños grupos requiere una dedicación elevada por parte del profesor. Así, durante el primer cuatrimestre del curso 2009-2010 se realizaron alrededor de 30 seminarios o entrevistas individuales con los alumnos en torno a la lectura de los libros de unos 25 minutos de duración. Por último, se encontraron ciertas dificultades a la hora de coordinar a los alumnos para la realización de los seminarios, en primer término, porque, aunque muchos de ellos no asistían con regularidad a las clases presenciales de la titulación y, en segundo lugar, por la acumulación temporal de seminarios en la fase final del cuatrimestre. Es de esperar que los problemas de coordinación y organización puedan solventarse si los nuevos grados redundan en grupos de menos numerosos donde la presencialidad es un requisito exigible a los estudiantes.

4. Conclusiones

En este trabajo se ha descrito de forma breve la puesta en marcha de una actividad docente destinada a fomentar la lectura de libros de Ciencias Sociales entre los estudiantes universitarios. El objetivo de la misma pasaba por profundizar en una serie de competencias genéricas como son la expresión escrita y oral y varias competencias específicas relacionadas con la enseñanza de la Economía a estudiantes de Derecho.

La relativamente alta participación en la misma y el grado de satisfacción expresado por los alumnos en las encuestas realizadas por el profesor apuntan a que esta experiencia resulta acogida favorablemente por parte de los estudiantes y eleva el interés de los alumnos por la asignatura. No obstante, se han señalado varias limitaciones de esta acción docente, especialmente la ausencia de una evaluación cuantitativa más rigurosa acerca de los efectos de esta iniciativa sobre los hábitos de lectura, que requeriría de una evaluación de carácter experimental, y de la exigencia en términos de tiempo por parte del profesor que requiere la evaluación de esta actividad.